

En 9 horas, hace más o menos un año, la vida me dio un giro de 180 grados y me despertó. Un evento familiar me sacudió fuertemente y solo así logré darme cuenta del verdadero sentido y valor de las cosas.

Me atrevo a decir que viví ciega mucho tiempo y lastimosamente, creo que lo mismo les ocurre a ustedes. Ese día llegué a la clínica, donde estaba internada mi hermana hacía ya más de 15 días, esperando recibir buenas noticias, pero no fue así. Después de 7 días en los que le realizaron muchos exámenes, los cuales fueron analizados por más de 5 médicos, quienes nunca dieron un diagnóstico claro; mi hermana debía ser intervenida quirúrgicamente porque tenía una peritonitis, con más de 48 horas de evolución. El cirujano lo único que pudo decirle a mis papás fue que María José estaba muy grave y que tenía un porcentaje bajo de posibilidades de salir con vida de la sala de operaciones.

Lo que alcancé a vivir, a sentir y a sufrir en esas dos horas de espera y durante los días que pasó en cuidados intensivos, es algo que no le deseo a nadie. Entender que somos seres absolutamente impotentes y vulnerables cuando se trata de la muerte, y más cuando se trata de un ser querido, es algo indescriptible.

El miedo y el arrepentimiento que sentí, fueron enormes y eso es lo que quiero compartir y que entiendan. Arrepentimiento, por haber malgastado tantas horas con ella, en las que pude haberla hecho feliz, aprovecharla o simplemente, ser hermanas realmente. Miedo, porque no dependía de mí que viviera, que despertara o que volviera a sonreír; dependía de un cirujano que había conocido hacía unos minutos. Todos esos sentimientos y pensamientos hicieron que mi forma de ver la vida cambiara radicalmente.

Caminamos como muertos. Olvidamos que estar aquí en las condiciones que tenemos es un privilegio y que cada cosa que nos rodea o nos pasa, debemos aprovecharla y valorarla. No sólo lo digo por lo material, porque sé que la mayoría de nosotros lo tenemos todo; lo digo por cosas mucho más importantes y primordiales que eso. En cambio, lo que nos preocupa y lo que realmente recordamos todo el tiempo, son las cosas más insignificantes e irrelevantes: Nos preocupa el uniforme, el recreo tan corto y el nuevo Facebook. Pero, lastimosamente, nunca nos detenemos a pensar lo que podría llegar a pasar sí, eventualmente, todo lo que vemos y suponemos tener para siempre, desapareciera de repente.

Vivimos con estrés, preocupaciones y depresiones la mayoría del tiempo, dejando así, que cosas absolutamente intrascendentes nos afecten y dañen lo que hemos construido, y lo peor, reflejamos esa mala energía, y de nuevo, desperdiciamos otro día de nuestras vidas.

Buscamos enemigos, atraemos el conflicto, disfrutamos la venganza y olvidamos la verdadera razón de vivir. Seamos felices mientras podamos, extendamos cada día hasta más no poder y por último, no esperemos a estar a segundos de perder lo que más queremos.

Finalmente y después de tanto, María José sobrevivió y actualmente, esta recuperada completamente.

Muchas gracias.

Daniela Gómez